

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2010

MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESTRUCTURACIÓN SOCIAL DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS Y LAS FAMILIAS CAMPESINAS EN EL BAJÍO GUANAJUATENSE

Héctor Ruiz-Rueda; Rocío Rosas-Vargas; Nicasio García-Melchor

Ra Ximhai, mayo-agosto, año/Vol. 6, Número 2

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 243-256



e-revist@s



MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESTRUCTURACIÓN SOCIAL DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS Y LAS FAMILIAS CAMPESINAS EN EL BAJÍO GUANAJUATENSE

INTERNATIONAL MIGRATION AND SOCIAL STRUCTURE OF HOME GROUPS AND PEASANT FAMILIES IN THE LOWLANDS OF GUANAJUATO

Héctor Ruiz-Rueda¹; Rocío Rosas-Vargas¹; Nicasio García-Melchor¹

Profesores de Tiempo Completo del Cuerpo Académico “Desarrollo, Organizaciones y Sustentabilidad” del Departamento de Estudios Sociales de la División de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra (hruiz@prodigy.net.mx).

RESUMEN

La llegada de Vicente Fox en el año 2000 a la presidencia del país, impuso de manera abierta el ejercicio de “un gobierno de los empresarios y para los empresarios”, cuya repercusión en el Bajío Guanajuatense se tradujo en una mayor profundización de las políticas agrícolas neoliberales. Frente a la quiebra económica de la producción granellera impuesta por dichas políticas, los campesinos han intensificado la migración, principalmente a los EE.UU., dando origen a un proceso de estructuración social variado, al interior de sus familias y grupos domésticos, que va más allá, de aquel que señala que en las comunidades rurales sólo viven las mujeres, los ancianos y los niños. Es precisamente este proceso de estructuración social, el que se pretende analizar en el presente trabajo. Para ello, se abordará el análisis de caso de un ejido en el municipio de Irapuato, Gto., donde se podrán identificar los diferentes tipos de estructuración social en torno a las familias y grupos domésticos campesinos, tomando en cuenta que Guanajuato, en particular su región abajeña, es uno de los estados del país que más sigue expulsando población hacia los EE.UU.

PALABRAS CLAVE: Migración internacional; Grupos domésticos; y, Familias campesinas

SUMMARY

The arrival of Vicente Fox in the year 2000 to the presidency openly imposed the exercise of “a government of business men and for business men”, whose impact in the lowlands of Guanajuato was translated into a higher level of understanding of neoliberal farming policies. In front of an economical bankrupt of grains production imposed by those policies, the peasants had intensify the migration, mainly in the US, which originated a varied process of social structure, that goes beyond, the one that points out that in the rural communities only lives women, old people and children. It's precisely this process of social structure, which will be analyzed in this work. To do this, will be addressed the case of study of a village from the Municipality of Irapuato, Guanajuato, where would be possible to identify the different types of social structure around the families and peasant home groups, taking count that Guanajuato, and in particular the lowlands, is the region that most migrants send to US.

Keywords: International migration, household groups, peasant families.

Recibido: 16 de febrero de 2010. Aceptado: 14 de abril de 2010.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 6(2): 243-256.

INTRODUCCIÓN

La región del Bajío Guanajuatense y su aparejada vocación agrícola cerealera en las fértiles tierras negras que caracterizan los extensos valles del centro y sur del estado de Guanajuato (ver Mapa 1), sigue siendo el escenario de una serie de transformaciones que permiten que hasta el momento actual, sea una de las regiones más importantes en la producción agrícola y del desarrollo capitalista del campo mexicano. En los últimos años ha contribuido de manera significativa, para que Guanajuato sea uno de los estados con mayor importancia agropecuaria en el país y donde se registran cerca de 70 cultivos diferentes. En la región se cultiva todo el sorgo y cebada de la entidad, aproximadamente el 90% del trigo y la mayor parte del maíz y las hortalizas. En 1999, Guanajuato ocupó a nivel nacional el primer lugar en la producción de brócoli, fresa y alcachofa; el segundo lugar en sorgo, trigo, cebada, zanahoria y alfalfa; el quinto lugar en cebolla; el sexto en frijol y papa; el noveno en maíz; y el décimo en nopal. Así también, en el mismo año fue el tercer lugar en producción porcina y de leche de cabra; el quinto lugar en leche de vaca; el sexto lugar en aves; y el octavo lugar en producción de huevo. Para 2004, ocupó en el país el primer lugar en producción de ajo, brócoli, cebolla y zanahoria; el segundo lugar en producción de sorgo y agave; el tercer lugar en producción de cebada, espárrago, fresa, lechuga y trigo; el tercer lugar en producción de carne porcina y en producción de caprinos; y, el sexto lugar en producción de leche de bovino, en producción avícola y en producción de huevo (COPLADEG, 2002: 208; INEGI, 2001: 348, 353 y 357; Gobierno del Estado de Guanajuato, 2005: 5).

Pese a esta importancia económica del estado y de la región en el contexto nacional, los campesinos abajeños han quedado fuera de la esfera productiva rentable y competitiva, despojados de sus fuentes de empleo y de la posibilidad de obtener salarios dignos. Las políticas para el campo impulsadas abiertamente por un “gobierno de los empresarios y para los empresarios” los ha excluido al mismo tiempo, como productores, como trabajadores y, consecuentemente, como consumidores. Dicha situación de exclusión se ve agravada por la crisis ecológica del campo abajeño, principalmente la del agua, que además de poner ciertas restricciones y ciertos límites a la agricultura campesina, los coloca en una situación de mayor inseguridad productiva y de sustento. Los bajos salarios en el campo y su menor incorporación laboral en los procesos de producción de los cultivos de exportación, aunado a los bajos precios de sus granos, ha reducido drásticamente su poder adquisitivo, y por ende, su capacidad de reproducción socioeconómica, pues no solamente tienen dificultad para asegurar sus ingresos, sino que éstos al ser cada vez más paupérrimos e incosteables, restringe de forma significativa su calidad de vida, dando lugar entre otras cosas, a la búsqueda de ingresos extra-prediales, donde la migración, principalmente a los EE.UU., ocupa un lugar preponderante.

LA INTENSIFICACIÓN DE LA MIGRACIÓN CAMPESINA ABAJEÑA

Desde que el ferrocarril conectó a Guanajuato con la frontera norte del país, a fines del siglo XIX, muchos campesinos abajeños han encontrado en la migración a los EE.UU. la mejor manera de complementar las necesidades de manutención de sus familias. Para principios del siglo XX, los campesinos abajeños eran reconocidos en los campos y fábricas de los EE.UU. por el volumen de fuerza de trabajo migrante que aportaban. La crisis norteamericana de 1907-1908 y la posición cambiante de los cónsules mexicanos¹ de San

¹ Algunas veces, desalentando la migración, otras, suplicando reducir lo estricto en la aplicación de los reglamentos para los migrantes mexicanos.

Francisco, Los Ángeles, Tucson y El Paso, no paró el flujo migratorio. Se reconoció en esos años, que seguía “llegando gente de Michoacán y Guanajuato”. Tan sólo en septiembre de 1907, por la vía de Ciudad Juárez habían cruzado 593 campesinos guanajuatenses, de un total de 1,215 migrantes² (Ochoa y Uribe, 1990: 29, 102-103). Más tarde, entre 1920 y 1928, Guanajuato se convirtió en el principal estado expulsor de migrantes del país, al aportar el 24.27% de los migrantes mexicanos (Gamio, 1991: 32).

Sin embargo, fue el Programa Bracero, de 1942 a 1964³, el que más influyó para sentar las bases de la actual estrategia migratoria de los campesinos abajeños ante las precarias condiciones de vida que les imponen actualmente las políticas neoliberales en el campo. No es extraño, entonces, que como ahora, Guanajuato haya sido uno de los estados que más migrantes aportó a los EE.UU. Tan sólo en el periodo 1951-1964, ocupó el primer lugar a nivel nacional en aportar el porcentaje más alto de campesinos braceros a los EE.UU., con un 12.91% (Campbell, 1972: 64, citado por Robles, 1988: 133).

Por lo tanto, no es raro que en 1998, más de uno de cada cuatro hogares rurales de Guanajuato⁴ hayan recibido remesas y que éstas representaron cerca de las dos terceras partes del ingreso total en el hogar (65.6%) (COESPO, 2003: 28), como tampoco es extraño que durante el periodo 2000-2001, casi la mitad de los migrantes guanajuatenses que se fueron a los EE.UU. (46.2%) laboraba en el sector agrícola de la entidad (*Ibid.*: 23).

² De enero a octubre de 1907, se reconoció la salida de 26,000 trabajadores (Ochoa y Uribe, 1990: 102-103).

³ De 1944 hasta principios de los años 1950, Irapuato fue designado como nuevo centro nacional de contratación de braceros, lo que facilitó los trámites de los campesinos abajeños.

⁴ Llama la atención que esta proporción sea mayor que la estatal y la nacional. Mientras a nivel nacional 5 de cada 100 hogares reciben remesas, a nivel del estado de Guanajuato 14 hogares de cada cien también lo hacían.

Por ello, a contra pelo de lo que el ex-gobernador Romero Hicks reconoció en su periodo de gobierno (2000-2006), respecto a que “la gente que se aventura en la búsqueda de una oportunidad del lado de Estados Unidos lo hace por costumbre o por tradición, o porque va en busca de sus familiares radicados en aquel país”⁵ (Diego, Bañuelos y Ruiz, 2003: 19), para los campesinos del Bajío la migración a los EE.UU. es la opción más viable, ya que “es más fácil ser *mojado* que hallar *chamba*” (Diego, 2003: 33) en Guanajuato. Para argumentar lo anterior revisemos algunas cifras de lo que ha significa la migración en la entidad y en la región en los últimos años.

Durante el período de 1990 a 1995, Guanajuato fue el principal estado que aportó migrantes a los EE.UU., mientras que para el período 1995-2000 pasó a ocupar el tercer lugar, después de Jalisco y Michoacán (Huacuz y Barragán, 2003: 20). Sin embargo, estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), con base en el Censo General de Población y Vivienda 2000, ubicaron a Guanajuato en el cuarto lugar, debajo de Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Márquez Ayala, 2004: 30).

Por otra parte, la región abajeña a nivel estatal, es la que aporta el mayor número de migrantes. Utilizando cifras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el Consejo Estatal de Población (COESPO) estimó que los migrantes que nacieron en Guanajuato y se fueron a los EE.UU., entre 1995 y 2000, representaron 164,917 personas. De ellas, 130,617, o sea el 79.2%, salieron de los municipios abajeños (COESPO, 2002: 9). Como consecuencia de este fenómeno migratorio, en el año 2001 Guanajuato fue el tercer estado en el país que recibió más remesas de los migrantes⁶, posición que mantuvo hasta el 2003, año en el que captó 1,211 millones de dólares con una distribución *per capita* de 250 dólares. En el primer caso, debajo de Michoacán y Jalisco, y en

el segundo caso, abajo de Michoacán y Zacatecas⁷.

Además de los impactos provocados por las políticas neoliberales de los últimos años, el proceso migratorio de los campesinos abajeños, sin duda alguna se ha visto violentado por los impactos climatológicos⁸ ocurridos en los años recientes. Ante una situación de por sí adversa en la producción granelera, las pérdidas en los cultivos provocaron un mayor éxodo hacia los EE.UU., dando como resultado que de los 46 municipios de la entidad, sólo los de León y Purísima del Rincón presentan un grado bajo de migración. La gran mayoría de los municipios abajeños (56.7%), especialmente los del sur abajeño, presentan grados altos y muy altos de migración a los EE.UU. (COESPO, 2003: 17).

Por tal razón, y pese a que el gobierno estatal sigue refrendando cifras de la migración estatal de fines de la década de 1990, el CONAPO reportó en 2005, que Guanajuato es el estado que registra la mayor pérdida neta de población al año en el país, con 44 mil habitantes que se van a los EE.UU. (Ochoa, 2005: 17). Frente a tal éxodo, las estrategias recientes de generación de empleos en el estado están aun lejos de atenuar dicho fenómeno. Ejemplo de ello son los empleos directos generados durante los seis años del gobierno de Romero Hicks (2000-2006), cuyo número apenas alcanzó la cantidad de 69,080, o sea, cerca de 11,513 empleos por año (Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable, 2007).

Pese a este contexto migratorio, la realidad vivida cotidianamente por los campesinos abajeños refleja una estructuración social de sus

⁵ Declaraciones del ex-gobernador de Guanajuato.

⁶ Según datos del Banco de México y declaraciones de la secretaria técnica de la Comisión Estatal de Apoyo Integral a Migrantes y sus Familias, Diana Leticia Álvarez Fernández (Monsalvo, 2002: 15).

⁷ Según cifras del Banco de México (González Amador, 2004: 20).

⁸ Las heladas tardías del mes de marzo del 2003, provocaron pérdidas importantes en la producción de trigo y cebada. A esto le siguieron las inundaciones que sufrieron los campos de cultivo durante el período de lluvias en el mismo año, al grado que provocó la afectación de más de 80 mil hectáreas de sorgo y maíz, principalmente. Finalmente, las heladas que volvieron a azotar al Bajío en el mes de febrero del 2004, también registraron pérdidas en el trigo y la cebada.

familias y grupos domésticos, que va más allá de aquel que señala que en las comunidades rurales sólo viven las mujeres, los ancianos y los niños.

LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS Y LOS GRUPOS DOMÉSTICOS CAMPESINOS: EL CASO DEL EJIDO “GUADALUPE DE RIVERA”, IRAPUATO, GTO.

El ejido “Guadalupe de Rivera” se ubica al poniente del municipio de Irapuato, Gto. Colinda al norte con el ejido Purísima de Covarrubias, al sur con los ejidos San Luis del Janamo y el Romeral, al este con el ejido Rivera de

Guadalupe y el ejido la Soledad y al oeste con el ejido de Purísima de Covarrubias y varias propiedades privadas (ver Mapa 2). El ejido integra completamente a los poblados de Guadalupe de Rivera, Providencia de Pérez y la Colonia Morelos, y de forma parcial a los poblados de Rivera de Guadalupe y El Romeral, que en conjunto llegan a concentrar una población cercana a los 5,000 habitantes (ver cuadro 1). Sus partes más bajas tienen una altura sobre el nivel de mar de 1,750 metros mientras que sus partes más altas llegan hasta los 1,780 metros. Sus tierras negras, corresponden a los típicos suelos arcillosos del Bajío conocidos como vertisol pélico.

Cuadro 1. Población total de los poblados del ejido “Guadalupe de Rivera”

POBLADO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 1995	POBLACIÓN 2000
Guadalupe de Rivera	1,144	1,277	1,357
Colonia Morelos	649	751	919
Providencia de Pérez	792	861	899
Rivera de Guadalupe	1,039	892	998
El Romeral	535	587	643
TOTAL	4,159	4,368	4,816

Fuente: Elaborado a partir de los datos por localidad del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (INEGI, 1991) y de la base de datos sobre marginación por localidad, 2000 (COESPO, 2000).

De los cinco poblados que integran el ejido, el poblado de Rivera de Guadalupe (ver cuadro 1) es el único que sufrió una reducción de población entre los años 1990 y 1995. Pese a que creció en el año 2000, no alcanzó a recuperar su población de una década atrás. Por el contrario, los demás poblados mantienen un crecimiento poblacional variable. Destaca el caso de la Colonia Morelos, que en el lapso de una década es la que más incrementó su población (41.6%), mientras que el poblado de Providencia de Pérez, es el que muestra un menor crecimiento (13.5%).

Estas tendencias de comportamiento poblacional, son el reflejo de la dinámica que ha provocado la migración en la región, donde el municipio de Irapuato se ubica dentro de una intensidad migratoria media. Pese a ello, existen en su interior poblados con un flujo migratorio bajo o moderado que continúan creciendo en población, pero también los hay aquellos que ante el intenso éxodo de sus habitantes han visto reducir su población, o en el mejor de los casos, ésta se mantiene sin crecimiento.

Históricamente, el ejido “Guadalupe de Rivera” se formó con la dotación de tierras en 1936, realizando posteriormente tres ampliaciones, de las cuales la segunda sigue en litigio debido a su ejecución parcial. Actualmente el ejido está integrado por 244 ejidatarios y 145 posesionarios para una superficie de 1,757.01 hectáreas, de las cuales, 1,582.95 hectáreas están parceladas y son de uso agrícola (Procuraduría Agraria, 1999a). Lo anterior sin incluir la superficie de la segunda ampliación. Además, dominan los campesinos con superficies con riego por bombeo, pero también hay quienes disponen de riego por gravedad y los que son prácticamente de temporal.

Del total de los miembros del ejido, las mujeres ejidatarias ocupan el 14.9%, cifra que se acerca a la reportada a nivel nacional y estatal, donde uno de cada cinco ejidatarios o comuneros es mujer (Robles, 2000: 12; Procuraduría Agraria, 2003a: 1). Además, el cuadro 2 nos muestra un alto grado de envejecimiento en el ejido.

Cuadro 2. Los ejidatarios de “Guadalupe de Rivera” según la década de nacimiento.

DÉCADA DE NACIMIENTO	NO. DE EJIDATARIOS	PORCENTAJE (%)
1900	2	0.9
1910	9	4.2
1920	43	19.8
1930	54	24.9
1940	51	23.5
1950	40	18.4
1960	16	7.4
1970	2	0.9

Fuente: Elaborado a partir de la fecha de nacimiento reportada de 217 ejidatarios, de un total de 244 (Procuraduría Agraria, 1999b).

Este envejecimiento es mayor que el reportado a nivel nacional. Mientras en el ejido el 49.8% del total tienen una edad mayor a los 65 años, en el país es de 30.4% (Procuraduría Agraria, 2003a). Aunque este envejecimiento puede resultar congruente con el de Guanajuato, pues es uno de los estados donde se encuentran los ejidatarios de más edad en el país, la cifra del ejido sigue siendo mayor respecto a la estatal, que se ubica en el 41.6% (Procuraduría Agraria, 2003a; 2003b: 8). Sin embargo, entre ejidatarios y poseionarios las diferencias de edad son más

marcadas. Esto se debe a que los segundos, en muchos de los casos son hijos y nietos de los ejidatarios (Gallaga Vargas, 2003). Esta situación es similar a la que se presenta a nivel estatal (Ortiz, 2006).

Por otra parte, el cuadro 3 nos muestra diferencias importantes en relación con el tamaño de las parcelas. Mientras cerca de la mitad de los ejidatarios (48.4%) poseen parcelas mayores de 5 a 9 hectáreas, el 86.9% de los poseionarios tienen parcelas menores a las 3 Has., y poco menos de la mitad de estos, o sea, el 40.7% del total de ellos, poseen parcelas menores a 1 Ha. A la vez, ningún campesino poseionario tiene una parcela mayor a las 7 Has. Contrariamente, entre los ejidatarios existe un pequeño porcentaje (4.9%) que tienen parcelas mayores de 9 Has. y hasta 15 Has. De acuerdo con este cuadro, un solo ejidatario llega a concentrar una superficie mayor a las 15 Has., o sea, 18.6 Has., distribuidas en 8 parcelas diferentes. Según la última inspección ocular realizada el 8 de abril de 1991, dicho ejidatario sólo tenía 5.5 hectáreas de riego por bombeo (Secretaría de la Reforma Agraria, 1991).

Cuadro 3. Número de sujetos agrarios del Ejido Guadalupe de Rivera según el tamaño de sus parcelas

TAMAÑO DE LA PARCELA (Ha)	EJIDATARIOS		POSESIONARIOS		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Hasta 1	11	4.5	59	40.7	70	18.0
>1 hasta 3	59	24.2	67	46.2	126	32.4
>3 hasta 5	43	17.6	16	11.0	59	15.2
>5 hasta 7	73	29.9	3	2.1	76	19.5
>7 hasta 9	45	18.5	0	0	45	11.6
>9 hasta 15	12	4.9	0	0	12	3.1
>15	1	0.4	0	0	1	0.2
TOTAL	244	100.0	145	100.0	389	100.0

Fuente: Elaborado a partir de la relación de parcelas del Ejido Guadalupe de Rivera Municipio de Irapuato, Gto. (Procuraduría Agraria, 1999c).

Además, la distribución de los ejidatarios y de las tierras están localizadas en su mayoría en la comunidad de Guadalupe de Rivera, tal y como se puede apreciar en el cuadro 4. Este hecho, donde los campesinos de esta comunidad son la mayoría y son los que, principalmente, han luchado por las tierras que ahora tiene el ejido y que permitió la incorporación de otros campesinos de las comunidades anexas,

históricamente ha significado para ellos la concentración del cargo de Presidente del Comisariado Ejidal, lo que se traduce en que muchas decisiones sobre el ejido giran alrededor de esta localidad, a pesar de que han procurado elegir personas de las otras localidades para los demás cargos.

Cuadro 4. Superficie agrícola y ejidatarios del ejido Guadalupe de Rivera

EJIDO Y ANEXOS	No. DE EJIDAT.	SUPERFICIE AGRÍCOLA (Ha)					TOTAL
		RB	RG	RBG	T	SE	
Guadalupe de Rivera*	138	728.25	--	--	149	19	896.25
El Romeral	23	7.9	129.55	--	9.9	--	147.35
Colonia Morelos	27	151.51	--	--	17.85	--	169.36
Providencia de Pérez	37	145.18	--	7.0	--	--	152.18
TOTALES	225	1,032.84	129.55	7.0	176.75	19	1,365.14

Fuente: Elaborado a partir del acta de la última Inspección Ocular del ejido Guadalupe de Rivera (Secretaría de la Reforma Agraria, 1991). * Incluye a los campesinos de Rivera de Guadalupe.

RB: Riego por bombeo

RG: Riego por gravedad

RBG: Riego por bombeo y gravedad

T: Temporal

SE: Sin especificar la calidad de la parcela

Finalmente, la anterior diferenciación entre los ejidatarios también está caracterizada por las condiciones productivas que tienen, especialmente respecto a la disponibilidad o no de agua para riego. La última inspección ocular que se realizó en el ejido, arrojó la existencia de diferentes condiciones productivas. Aunque dominan los campesinos con superficie de riego por bombeo, también los hay quienes disponen de riego por gravedad y los que son prácticamente de temporal. Cabe resaltar que los ejidatarios del poblado Guadalupe de Rivera, además de que representan la mayor parte de la población ejidal, también tienen el mayor número de tierras con riego por bombeo y de temporal, mientras que los del Romeral tienen la mayor superficie de riego por gravedad (ver **Cuadro 4**). Esta condición de disponer agua para el riego, característica de los campesinos abajeños, permite que en sus parcelas desarrollen, además de la producción granelera, pequeñas áreas del cultivo de fresa, como parte de sus estrategias productivas.

La familia y el grupo doméstico

Las realidades cubiertas por los conceptos de familia y de grupo doméstico, no son reductibles entre sí, pese a que frecuentemente son considerados equivalentes (Salles, 1998: 273). La familia alude a una instancia constituida a partir de lazos de parentesco, normada por prácticas sociales relativas a la conyugalidad, a la vida en pareja, a la procreación, a la crianza de la prole, a los contactos con la parentela. Pese a de las mujeres, 3 son casadas y 2 solteras, mientras que de los hombres, 2 son solteros y 34 casados. Esto significa, que de los 41 ejidatarios

que rebasa la unidad residencial, es el ámbito privilegiado de la reproducción social (biológica y cultural) al constituirse en el principal contexto de la reposición generacional de la población (*Ibid.*: 278). En cambio, el grupo doméstico se remite a una instancia organizada con base en relaciones sociales establecidas entre personas que viven bajo un mismo techo. Siendo la co-residencia el aspecto central e indispensable del concepto, sus integrantes crean mecanismos para garantizar la sobrevivencia cotidiana del grupo (*Ibid.*: 277-278). Como es de suponer, en el caso de los campesinos, cada uno de los grupos domésticos está formado por miembros de la propia familia. Sin embargo, puede haber grupos domésticos integrados por todos los miembros de la familia, pero también, por sólo algunos. Esto significa, que la estructuración social puede variar en un caso y en otro. En este sentido, conviene ahora analizar la composición de los grupos domésticos y de las familias de los campesinos abajeños, pues ello permitirá tener una mejor ubicación del tipo de estructuración social que actualmente despliegan los campesinos abajeños.

Para ello, procedimos a realizar entrevistas a profundidad a 41 ejidatarios del ejido. De los ejidatarios entrevistados, 23 son de la localidad de Guadalupe de Rivera, 7 de Rivera de Guadalupe, 6 del Romeral, 3 de la Colonia Morelos y 2 de Providencia de Pérez. Además, 5 son mujeres y 36 son hombres. En el caso

entrevistados, 4 están solteros y 37 están casados (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Ejidatarios entrevistados y su composición según género, estado civil e integración del grupo doméstico y de la familia

EJIDATARIOS ENTREVISTADOS	EJIDATARIOS SEGÚN GÉNERO	EJIDATARIOS SEGÚN ESTADO CIVIL	INTEGRACIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS FAMILIARES	FAMILIAS CON HIJOS MIGRANTES A LOS EE.UU.
41(100%)	5 mujeres (12.2%)		1 vive con un hermano y su familia (2.4%)	No aplica
		2 no casadas (4.9%)	1 vive con dos sobrinos (2.4%)	No aplica
		3 casadas (7.3%)	1 viuda y vive con su 2º esposo (2.4%)	
			1 viuda y vive con una hija soltera (2.4%)	3 tienen hijos en los EE.UU. (7.3%)
			1 vive con su esposo (2.4%)	
	36 hombres (87.8%)	2 no casados (4.9%)	1 vive solo (2.4%)	No aplica
			1 vive con sus papás y tres sobrinos (2.4%)	
			7 viven con su esposa (17.2%)	
			1 vive con un hijo (2.4%)	4 no tienen hijos en los EE.UU. (9.8%)
			9 viven con su esposa y un hijo (22.0%)	
	34 casados (82.9%)	7 viven con su esposa y 2 ó más hijos (17.2%)		
		10 viven con su esposa, hijos y otros familiares (suegros, papás, abuelos, nueras, nietos) (24.4%)	30 tienen hijos en los EE.UU. (73.2%)	

Fuente: Investigación de campo a partir de entrevistas a profundidad a los ejidatarios, 2004.

Familias con migrantes

Considerando únicamente aquellos ejidatarios que son casados, y por lo tanto, que son cónyuges, han formado familia y han procreado hijos, tenemos que el 89.2% de las familias tiene como miembros, hijos migrantes en los EE.UU., lo que indica que de cada 10 familias campesinas, nueve tienen hijos en los EE.UU. Esto significa, que los grupos domésticos familiares, en tanto parte de la familia que se queda como co-residente en las comunidades, puede llegar a establecer una serie de relaciones con los demás miembros migrantes de la familia que no comparten la co-residencia, pero sí el parentesco consanguíneo y la contribución a la reproducción de éstos.

Ahora bien, si el 89.2% de las familias de los ejidatarios tienen hijos en los EE.UU., resulta interesante observar (ver cuadro 6) que son los ejidatarios con más de 60 años, con familias en proceso de dispersión⁹ y de reemplazo¹⁰, los que casi en su totalidad (95%) tienen actualmente hijos en los EE.UU., además de ser los que tienen mayor experiencia migratoria en el pasado (75%). Este dato resulta interesante, ya que son los ejidatarios con más de 65 años de edad, los que predominan tanto en el ejido como a nivel estatal, lo que permite suponer una situación similar en el estado y en la región.

⁹ Es la etapa que se inicia cuando se casa el primer hijo y termina cuando se casa el último.

¹⁰ Es la etapa que empieza a partir del casamiento del último hijo y concluye con la muerte de los padres.

Cuadro 6. Ejidatarios casados según su edad y su relación con la migración a los EE.UU.

EDAD	NÚMERO	CON EXPERIENCIA MIGRATORIA PASADA	CON EXPERIENCIA MIGRATORIA ACTUAL	CON HIJOS EN LOS EE.UU.	CON HERMANOS EN LOS EE.UU.
Más de 60 años	20	15 (75%)	0 (0%)	19 (95%)	4 (20%)
Más de 50 hasta los 60 años	11	4 (36.4%)	0 (0%)	10 (90.9%)	5 (45.5%)
De los 40 hasta los 50 años	6	3 (50%)	1(16.7%)	4 (66.7%)	3 (50%)
TOTAL	37	22 (59.5%)	1 (2.7%)	33 (89.2%)	12 (32.4%)

Fuente: Investigación de campo a partir de entrevistas a profundidad a los ejidatarios, 2004.

Sin embargo, pese a que los ejidatarios más jóvenes, de los 40 hasta los 50 años, tienen familias todavía en etapas de expansión¹¹ y dispersión, son el segundo grupo con mayor experiencia migratoria, al grado que todavía recurren al trabajo en los EE.UU. Pero además, llama la atención, que pese al ciclo biológico-social en el que están y que en cierta medida determina que menos ejidatarios tengan hijos en los EE.UU. (66.7%), son el grupo con mayor proporción de ejidatarios que cuentan actualmente con hermanos en los EE.UU. (50%). Esto significa, que la mayor parte de las familias del ejido Guadalupe de Rivera, tienen miembros tanto en las comunidades de origen como en los EE.UU.

Aunque se puede cuestionar que los resultados presentados corresponden a una pequeña muestra, la realidad rural abajeña caracterizada por una elevada tasa de migración de los campesinos a los EE.UU., ayuda a reforzar lo anteriormente dicho¹². Pero también, la realidad

¹¹ Esta etapa inicia con el nacimiento del primer hijo y termina con el casamiento del primer hijo. Sin embargo, puede haber ciertos traslapes donde a pesar del casamiento del primer hijo, el matrimonio sigue procreando más hijos.

¹² Esto se puede apreciar más claramente en el apartado anterior donde se analizó la intensificación de la migración de los campesinos abajeños a los EE.UU., ante el impacto de las políticas neoliberales que se aplicado en la región.

vivida cotidianamente por los campesinos abajeños sentencia “que no hay familia en el campo que no tenga un hijo en los EE.UU.” (Rivera Estrada, 2004). Recuerdan, que ante “el descalabro económico, donde se pierde su precio normal de las semillas y los insumos se elevan” (*Ibid.*), volvieron nuevamente a padecer “un sufrimiento grande” (*Ibid.*), que “si no fuera por muchas personas y muchos hijos de nosotros que se van a los EE.UU., la mera verdad, quién sabe qué pasaría con nosotros” (*Ibid.*).

Grupos domésticos extensos y pequeños

Por otra parte, es importante señalar que los grupos domésticos que se derivan de las 37 familiares de ejidatarios casados, muestran dos tipos principales de composición: grupos domésticos pequeños y grupos domésticos extensos (ver cuadro 5). Los primeros están integrados únicamente por la pareja de cónyuges (22%), o bien, existe además, un hijo¹³ con ellos (22%), y en conjunto ocupan el mayor porcentaje (44%). Los segundos, son grupos que están formados por los esposos y dos ó más hijos (17.2%), o bien, integran además, a otros familiares (24.4%), dando en conjunto un porcentaje del 41.6%. Esta última cifra indica, además, que de cada cuatro grupos domésticos, solamente uno corresponde a una integración familiar co-residente de tipo extensiva. Quiere

¹³ Aunque puede ser hijo o hija, en la mayoría de los casos corresponde a hijas que no se han casado.

decir, por lo tanto, que al haber un 44% de los grupos domésticos que depende en su integración sólo del ejidatario y su esposa, o bien, de ellos junto con un solo hijo, son el reflejo evidente de la carencia de fuerza de trabajo en el campo, de una importante proporción de la sociedad rural.

En consecuencia, se puede llegar a establecer cierta tipología de las familias y de los grupos domésticos de los ejidatarios de Guadalupe de Rivera. Por un lado, una gran mayoría de familias que tienen integrantes trabajando en los EE.UU. Por otro lado, los familiares que se quedan como co-residentes en las comunidades están integrados, principalmente, en dos tipos de grupos domésticos: grupos pequeños, formados por el ejidatario y su esposa, ambos con avanzada edad, que en algunos casos son acompañados solamente por un hijo soltero; y, grupos extensos, conformados por el ejidatario y su esposa, por lo general con menor edad que los anteriores grupos, acompañados por dos ó más hijos, y en algunos casos, por otros parientes (suegros, papás, abuelos, nueras o nietos).

Esta conformación actual de las familias campesinas abajeñas con miembros migrantes en los EE.UU., y la consecuente estructuración de grupos domésticos pequeños y extensos, no únicamente son el resultado de los impactos que ha provocado en el campo mexicano las políticas neoliberales. Son, además, el producto más reciente de la lucha histórica de los campesinos abajeños, en su afán por continuar existiendo y por ocupar un lugar en la sociedad abajeña.

La estructuración social actual en el contexto de la reproducción social del campesinado

Además de las actividades de autoconsumo y agropecuarias comerciales que realizan, los campesinos del ejido Guadalupe de Rivera se ven orillados a llevar a cabo otras actividades para mantener su propia producción en el campo. Estas otras actividades tienen que ver con aquellas estrategias extra-agrícolas locales y externas, que les está permitiendo complementar la falta de ingresos que la producción granelera y fresera no les ha asegurado en los últimos años. Pero, además, también les está garantizando su

propia sobrevivencia y reproducción como campesinos.

Actualmente se puede observar el desarrollo de una amplia gama de actividades extra-agrícolas en las diferentes comunidades del ejido, como son: venta de abarrotes, juguetes, papelería, materiales para construcción, comida, ropa, joyería, productos de belleza y para la cocina, zapatos y hasta vehículos traídos de los EE.UU.¹⁴ Lo diverso de estas actividades no significa que la mayoría de los campesinos las realicen. Más bien, son pocos los que junto con sus familias están recurriendo a ellas. Esto no quiere decir que estas actividades carezcan de importancia como fuente de ingresos para quienes las ejecutan, o que se niegue el papel relevante que tiene la mujer en el desarrollo de las mismas, donde la esposa, la hija, la nieta o la nuera del campesino, son las protagonistas principales.

Sin embargo, por la cantidad de campesinos involucrados, especialmente a través de los hijos, es el trabajo asalariado fuera de las comunidades, principalmente en los EE.UU., al que más se recurre, dado que es la fuente de ingresos más importante con que cuentan actualmente las familias campesinas. En el trabajo asalariado local, son los campesinos con grupos domésticos extensos los que reconocen que algunos de sus miembros, especialmente jóvenes y principalmente mujeres, se van a trabajar a Irapuato en alguna maquiladora de ropa, agroindustria de hortalizas o tiendas y centros comerciales. Incluso al Romeral llega un camión de transporte de personal de una empacadora de hortalizas ubicada en la ciudad de Irapuato, que traslada todas las mañanas a las mujeres que van a trabajar a esa agroindustria. Sin embargo, los salarios¹⁵ que obtienen en estos trabajos, por lo bajo que son, para algunos campesinos sólo “sirven para que mis hijas se

¹⁴ Este tipo de actividades también han sido reportadas por otros autores, principalmente por Cebada Contreras (2003: 9).

¹⁵ Aunque los salarios varían de un lugar a otro, en el año 2004 promediaban la cantidad de 50 a 60 pesos por día en una jornada laboral de 8 horas.

ayuden en sus gastos y ya no me pidan” (Negrete Nájera, 2003).

Si para las autoridades estatales la diferencia salarial es 10 veces mayor del lado estadounidense con respecto al estado (COESPO, 2003: 23), para los campesinos de Guadalupe de Rivera (figura 1 y 2) no hay comparación entre el dinero que se gana como asalariado a nivel local que como asalariado en los EE.UU.: “el trabajo allá rinde más” (Negrete Nájera, 2003). Por ello, ante la incosteabilidad y quiebra de la producción granelera y la pérdida del margen de ganancia en la fresa, los campesinos del ejido, en su gran mayoría, dependen del ingreso de las remesas provenientes de los EE.UU. Con estos recursos, además de complementar y asegurar la manutención familiar del grupo doméstico, aseguran la continuidad del trabajo y la producción en el campo.

Aunque para muchos campesinos no es fácil decir los montos reales que reciben de remesas ni la frecuencia con que les llegan, según las respuestas de las entrevistas y con las reservas del caso, éstas pueden variar desde los 200 dólares por mes hasta los 1,200 dólares, lo que significa un ingreso a las unidades campesinas de 2,200 a 13,200 pesos¹⁶, mensualmente. A la vez, el ingreso de los hijos en los EE.UU., puede ir desde los 400 dólares por semana hasta los 900 dólares, lo que significa que el ingreso por mes de ellos varía de 17,600 a 39,600 pesos por mes. Esto permite suponer que la recepción de remesas por los grupos campesinos puede ser mayor. Si no fuera así, cómo explicar entonces el mejoramiento evidente y significativo que se observa en las viviendas de los campesinos donde hay migrantes. O bien, que las parcelas ciclo a ciclo se sigan cultivando, cuando son contados los campesinos que tienen actualmente acceso al crédito y la producción granelera está en quiebra. Sin lugar a dudas, el origen de todo esto son las remesas de los hijos.

Por ello, el 100% de los campesinos entrevistados, que tienen hijos en los EE.UU.,

reconoció lo que en el campo abajeño todo mundo sabe: “cuando no tengo para la siembra y les digo a mis hijos que voy a pasar la tierra, ellos me echan una canilla (entiéndase ayuda) para comprar la semilla y el fertilizante. Sólo así sigo trabajando la tierra” (Vargas Vargas, 2004).

Para dimensionar esta situación, revisemos el cuadro 7. A partir de los datos presentados en él, se puede indicar que del total de hijos que tienen los ejidatarios casados, el 37.1% se localiza en los EE.UU. Esto quiere decir que por cada 3 hijos de los campesinos 1 está trabajando allá. Si consideramos además, que el promedio de hijos de estos campesinos es de 8, significa que 3 de ellos están en los EE.UU., lo cual representa un alto porcentaje de la fuerza de trabajo campesina.

Cuadro 7. Residencia de los hijos según edad de los campesinos casados del ejido Guadalupe de Rivera

EDAD DE EJIDAT.	NO. DE EJIDAT.	TOTAL HIJOS	RESIDENCIA DE LOS HIJOS				
			GD	OGD	OC	OE	EE.UU.
Más de 60 años	20	164	25	45	23	6	65
Más de 50 a 60 años	11	94	28	17	11	1	37
De 40 a 50 años	6	36	23	1	5	0	7
TOTAL	37	294	76	63	39	7	109

Fuente: Investigación de campo a partir de entrevistas realizadas a los campesinos en el año 2004.

GD: Grupo doméstico del campesino

OGD: Otro grupo doméstico en la misma comunidad

OC: Otra comunidad

OE: Otro estado

EE.UU.: Estados Unidos de Norteamérica

¹⁶ El cálculo se hizo tomando como paridad 1 dólar por 11 pesos.

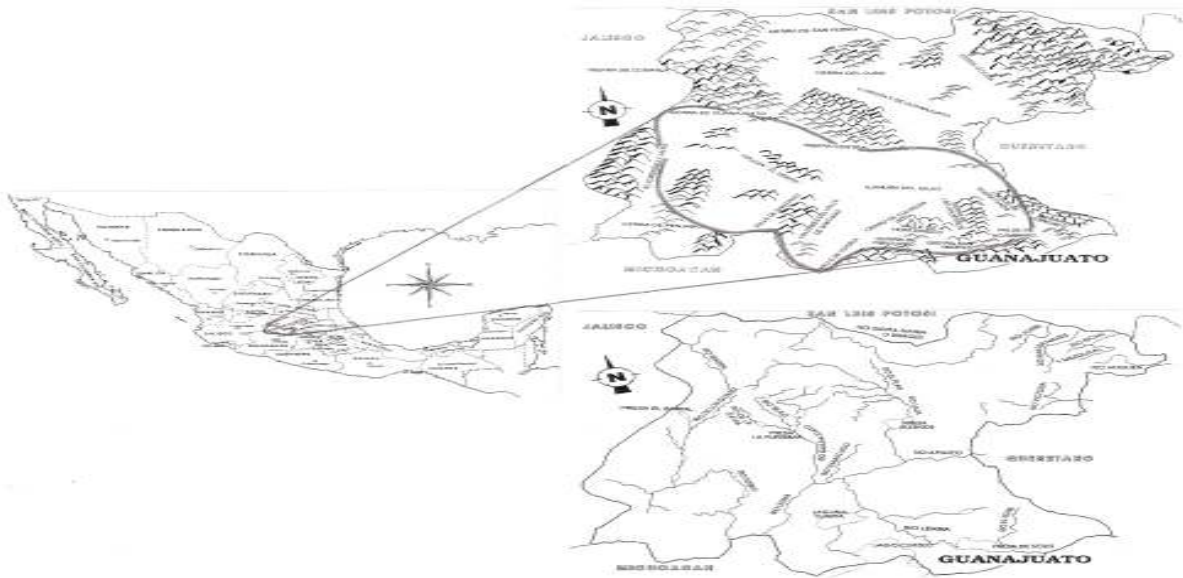


Figura 1. El Bajío Guanajuatense

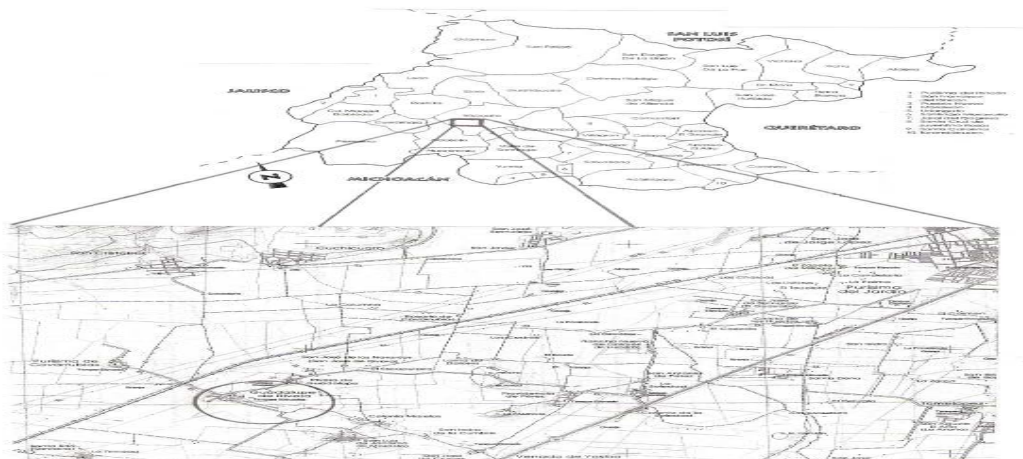


Figura 2. El Ejido Guadalupe de Rivera, Irapuato, Gto.

A MANERA DE CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se pudo apreciar, que pese a las políticas agrícolas impulsadas en la región que han provocado un mayor flujo de migrantes a los EE.UU., no han derivado en una estructuración social donde sólo existan grupos domésticos formados por mujeres, niños y ancianos, aun y cuando el grado de envejecimiento de los ejidatarios guanajuatenses es evidente. Por el contrario, existen dos tipos dominantes de grupos domésticos: los pequeños y los extensos, a pesar de que gran parte de las familias tienen miembros en los EE.UU.

Si bien, la migración de los campesinos hacia ese país representa una de las estrategias más importantes para garantizar su sobrevivencia, el hecho de encontrar grupos domésticos extensos en las comunidades campesinas del Bajío, como es el caso del ejido analizado, significa que el ingreso de las remesas permite el arraigo de una parte de la familia en las localidades, al financiar y mantener, principalmente, las actividades agrícolas en las parcelas.

Por lo tanto, se puede decir, que pese a la intensidad migratoria que viven las familias campesinas, como las del Bajío Guanajuatense, la estructuración social en el campo mexicano es más diversa de aquella que señala solamente la presencia de mujeres, niños y ancianos en las comunidades campesinas. Sin embargo, es importante dar seguimiento y continuar analizando los cambios presentes y futuros en la estructuración social de las familias y grupos domésticos campesinos de la región.

Esto exige seguir muy atentos al análisis del ejercicio de las actuales políticas agrícolas para el campo mexicano, especialmente en un contexto en el cual, por un lado, prevalece sin cambio alguno la continuidad de las políticas agrícolas de corte neoliberal, y por el otro, el endurecimiento de la política antimigrante en los EE.UU., que ha orillado a no pocos migrantes mexicanos, a retornar a sus lugares de origen, lo cual sin duda alguna, repercutirá en la estructuración futura de las familias y grupos domésticos campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell, Howard L. 1972. **Bracero migration and the mexican economy, 1951-1964**. Tesis de Doctorado. Washington, D.C. The American University.
- Cebada Contreras, Ma. del Carmen P. 2003. **Agua y tierra ¿recursos estratégicos para el desarrollo rural y regional en contexto de globalización?** (Guanajuato, México), ponencia presentada en el 9º *Encuentro Nacional Sobre Desarrollo Regional en México*, Acapulco, Gro., 1 al 4 de julio.
- COESPO. 2000. **Grados de marginación por localidad en el Estado de Guanajuato**. Base de datos en CD.
- COESPO. 2002. **Migración internacional de guanajuatenses hacia EUA: últimas cifras / Migración internacional: un desafío de políticas públicas**. 1ª ed., México, Consejo Estatal de Población.
- COESPO. 2003. **Diagnóstico de la migración en Guanajuato**. 1ª ed., México, Gobierno del Estado de Guanajuato.
- COPLADEG. 2002. **Plan Estatal de Desarrollo 2025. Dónde estamos... y a dónde queremos llegar**. Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Gamio, Manuel. 1991. **Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, en Jorge Durand (Compilador). Migración México-Estados Unidos. Años veinte**, 1ª ed., México, CONACULTA, pp. 19-33.
- Huacuz, María Guadalupe y Anabella Barragán Solís. 2003. **Diluyendo las fronteras: género, migración internacional y violencia conyugal en Guanajuato**. 1ª ed., México, Gobierno del Estado de Guanajuato-IMUG.
- INEGI. 1991. **Guanajuato. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial). XI Censo General de Población y Vivienda**. 1990, México, INEGI.
- INEGI. 2001. **Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa**. 1ª ed., México, INEGI.
- Ochoa, Álvaro y Alfredo Uribe (1990) *Migrantes del oeste*, 1ª ed., México, CONACULTA.
- Procuraduría Agraria. 1999ª. **Acta de Asamblea DURA**. Guadalupe de Rivera, Irapuato, Gto., 24 de agosto.
- Procuraduría Agraria. 1999b. **Relación de ejidatarios del ejido Guadalupe de Rivera**.

- Delegación Estatal Guanajuato, PROCEDE, 25 de octubre.
- Procuraduría Agraria. 1999c. **Relación de parcelas del ejido “Guadalupe de Rivera” Municipio de Irapuato, Gto.** Delegación Estatal Guanajuato, PROCEDE.
- Procuraduría Agraria. 2003a. **Estadísticas Procede, en Estadísticas Agrarias 2003.** 2ª ed., Dirección General de Estudios y Publicaciones-Procuraduría Agraria, Versión CD-ROM.
- Procuraduría Agraria. 2003b. **Tipología de Sujetos Agrarios, en Estadísticas Agrarias 2003.** 2ª ed., Dirección General de Estudios y Publicaciones-Procuraduría Agraria, Versión CD-ROM.
- Robles Berlanga, Héctor. 2000. **¡...y ando yo también en el campo! Presencia de la mujer en el agro mexicano.** México, Procuraduría Agraria.
- Robles, Rosario. 1988. **Migraciones rurales y jornaleros agrícolas, en Julio Moguel (Coordinador del tomo), Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana.** Tomo 7, 1ª ed., México, Siglo XXI Editores/CEHAM, pp. 113-145.
- Salles, Vania. 1998. **Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas: algo de teoría y método, en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coordinadores) La sociedad frente al mercado.** 1ª ed., México, La Jornada Ediciones/UAM-X, pp. 273-301.
- Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable. 2007. **Sesión ordinaria del Consejo de Desarrollo Económico del Estado de Guanajuato.** Gobierno del Estado de Guanajuato, Julio 6 (Presentación en PowerPoint).
- Secretaría de la Reforma Agraria. 1991. **Acta de Inspección Ocular del ejido Guadalupe de Rivera, municipio de Irapuato, Gto.** Delegación Agraria en el Estado de Guanajuato, 8 de abril.
- habitantes”.** En *La Jornada*, México, 8 de junio, p. 33.
- Diego, Martín, Claudio Bañuelos y Víctor Ruiz. 2003. **“El migrante se aventura por “tradición”: Romero Hicks”.** En *La Jornada*, México, 5 de junio, p. 19.
- Gobierno del Estado de Guanajuato. 2005. **5º Informe de Gobierno del Lic. Juan Carlos Romero Hicks.** Suplemento informativo, en *Correo. El Diario del Estado de Guanajuato*, agosto.
- González Amador, Roberto. 2004. **“Las remesas de EU mantienen el consumo interno en México”.** En *La Jornada*, México, 4 de febrero, p. 20.
- Márquez Ayala, David. 2004. **“Perfil de los mexicanos en E.U.”.** En *La Jornada*, México, 26 de abril, p. 30.
- Monsalvo, Araceli. 2002. **“Ocupa Guanajuato el tercer lugar nacional en recepción de remesas que envían “paisanos” ”, en Correo. El Diario del Estado de Guanajuato,** Guanajuato, Gto. 15 de noviembre, p. 15.
- Ochoa, Alfonso. 2005. **“Pierde’ Guanajuato 44 mil habitantes cada año”, en Correo. El Diario del Estado de Guanajuato,** Guanajuato, Gto., 7 de julio, p. 17.

ENTREVISTAS

- Gallaga Vargas, Miguel. 2003. **Presidente del Comisariado Ejidal de Guadalupe de Rivera.** Guadalupe de Rivera, municipio de Irapuato, Gto, 2 de marzo.
- Negrete Nájera, Alfonso. 2003. **Campesino del Ejido Guadalupe de Rivera.** El Romeral, municipio de Irapuato, Gto., 14 de octubre.
- Ortiz, Ubaldo. 2006. **Técnico de la Procuraduría Agraria de la Delegación Estatal.** Guanajuato, Gto. 19 de noviembre.
- Rivera Estrada, Juan. 2004. **Campesino del Ejido Guadalupe de Rivera.** Rivera de Guadalupe, municipio de Irapuato, Gto., 8 de mayo.
- Vargas Vargas, Manuel. 2004. **Campesino del Ejido Guadalupe de Rivera.** Guadalupe de Rivera, municipio de Irapuato, Gto., 3 de agosto.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Diego, Martín. 2003. **“Es más fácil ser *mojado* que hallar *chamba* en León, dicen**

Héctor Ruiz Rueda

Doctor en Desarrollo Rural. Director de la División de Ciencias y Administrativas del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato.

Profesor de Tiempo Completo del Cuerpo Académico “Desarrollo, Organizaciones y Sustentabilidad” del Departamento de Estudios Sociales de la División de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra (hruiz@prodigy.net.mx).

Rocío Rosas Vargas

Doctora en Ciencias con especialidad en Desarrollo Rural (Área de Ciencias Sociales). Colegio de Postgraduados. Especialidad Género: Mujer Rural. Profesora Investigadora de la Universidad de Guanajuato. Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Administrativas. Campus Celaya – Salvatierra. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT. Colabora con diferentes Instancias de la Mujer en Michoacán y Guanajuato. Realiza investigaciones sobre la temática de Mujeres y Desarrollo. Tiene 13 artículos publicados en revistas arbitradas especializadas y un libro publicado como autora y diversos capítulos de libros. Ha sido profesora de la Universidad Autónoma Indígena de México, actualmente colabora como profesora invitada en el posgrado de Desarrollo Sustentable de la misma Universidad. Es coordinadora de la Licenciatura en Desarrollo Regional y la Licenciatura en Agronegocios. Cuerpo Académico: Desarrollo, organizaciones y sustentabilidad.

Nicasio García Melchor

Profesor Asociado “B” de Tiempo Completo. Licenciatura en Desarrollo Regional. Director del Departamento de Estudios Sociales de la División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato. Doctorante en Ciencias del Desarrollo Regional (2008-2011), Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Morelia, Mich. Diplomado Interinstitucional en Estudios Migratorios. El Colegio de Michoacán, UMSNH, El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Tamaulipas, CIESAS-Golfo, COECyT Michoacán y Secretaría del Migrante. Morelia, Mich. Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. Licenciatura en Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Investigaciones:

Imaginario y Representaciones sociales sobre la migración internacional en el ámbito comunitario: hacia una estrategia alternativa de desarrollo local y regional en los Valles Bajos de Guanajuato (Proyecto de Tesis Doctoral, *en proceso*). Nosotros los Hñahñu: Cultura, Estrategias de Resistencia y Sobrevivencia Comunitaria, en el Valle del Mezquital, Hgo. (Tesis de Maestría, *concluida*).